

Recluta

Latinoamérica,
¿hasta cuándo?

Necesitamos el brazo de todos los días,
el mismo movimiento levemente inclinado
de los pies al andar,
la voz sobre la lengua,
la palma que se arruga cuando aprieta en el aire,
como todos los días.

Pero
¿quién puede conocerse entero a esta hora,
cuando en la mascarada se prohíbe desnudar a la muerte?

Sólo la tierra se conoce toda,
sabe del grito en que no crece nada,
del amargo sabor que le pusieron al miedo en los cereales.

Hoy
que nadie pregunte por qué la mano tiene sólo diez dedos pequeñitos.

Que tome los diez dedos, la mano,
el antebrazo,
y comience a remover los huesos,
a meter las semillas muy hondo entre la tierra,
donde el miedo no pueda contagiarse.

Hoy
que nadie pregunte por qué los niños lloran.

Que se tienda sobre ellos, y atrape, boca a boca,
el miedo en que se asfixian sus pequeños pulmones amarillos.

Hoy
que nadie pregunte por qué vive,
cuando los hombres mueren sin preguntar.

Hoy
un pájaro canta corazón hacia adentro.

Hoy
la muerte es necesaria
entre las manos de todo lo que vive.



Presentación

Aquí mi cuerpo,
simplemente amado.

Así: mi cuerpo,
el exacto a mi clara profundidad,
el mío,
el único,
el que no puede repetir su primitiva concepción de grano.
El que adivina la más pequeña burbuja de temor entre mi sangre,
el de las manos móviles y los ojos profundos,
el que ama como late: por instinto.

Mi cuerpo sabe caminar conmigo,
dotarme de una sombra que se funda a las sombras y siga siendo mía.
Mi cuerpo sabe darme el sol, mi cuerpo se parece a mí misma demasiado para no amar su clara transparencia de muerte bajo el sueño.

Mi cuerpo:
por el que me bautizo viva y sola,
frente a todos los muertos que me aman.



Sombra del desconocido

La soledad es siempre un diálogo.

Es necesario a veces tendernos a lo largo de nuestros largos pasos solitarios.

Recordarnos de pronto que hay una vieja puerta bajo la propia sombra.

¿Tras ella?
El gran desconocido,
el que un día sorprendemos respirando su sed en nuestra sed de caminantes,
el que tensa su amor sobre nuestro blanqueado

Alguien se nos está muriendo siempre,
con esa muerte lenta de los pulsos vacíos,
mientras tú y yo besamos,
reímos de las cosas y del viento,
comemos,
nos amamos,
y sabemos que toda nuestra luz nos pertenece,
sin ser nuestra siquiera.

Alguien se muere siempre, hasta cuando un péndulo dibuja cuartos de hora hacia la vida,
o cuando fingen niños en la plaza su muerte de juguete.

Alguien se está muriendo sin remedio,

Hijo:
espantado de todo me refugio en ti.

José Martí

Hijo:
desde esta tierra del color, del aire,
hacia donde tú viajas.
Desde esta tierra donde la luz es necesaria para mirarnos nuestras propias lágrimas,
quiero llegar a ti,
a través de la esfera de silencio que nos une,
desconocida, transparente,
refugiarme en tu pequeño,
inmenso crecimiento,
para aprender de nuevo la alegría de la luz,
la alegría con que la sangre tiemb'a en las mañanas.

La hora

en la muerte de mi abuela
Esperanza

Vamos oscureciendo con el humo que nos sale del rostro,
al viento,
a las horas,
al corazón,
a todo lo que viaja.
Y subimos al sol sobre los árboles,
para no conocer que se ha caído cada mañana.
Y sorbemos el aire con la sangre del pecho,
y miramos la telaraña azul,
extensa, extensa,
saltar bajo la piel,
como si no pudiera romperse alguna vez con tan sólo un salto.

Hasta que un día,
al mirarnos los pies,
descubrimos sus nudos recién endurecidos,
su corteza arrugada,
su forma de raíz que busca tierra,
y sabemos de pronto, duramente,
que el sol miles de veces ha caído,
que el agua de los mares ha subido y bajado ¡tantos años!,
que el camino está listo,
que los hijos han tomado lo mejor de nosotros,
y que la noche última tiene, bajo la tierra,
un rojo corazón de durazno que ofrecernos.

Recogemos las sombras, los silencios, las voces,
el rostro que no quiere mirar mucho hacia afuera,
anudamos los recuerdos amados,
y cerramos los ojos,
la garganta angustiada por el aire violeta,
las manos y los pesos,
para que nos conduzcan donde la noche guarda ese rojo corazón de durazno bajo la tierra.



CONTRA PUNTO

El peso vivo

DE JULIETA DOBLES YZAGUIRRE

Entre las publicaciones que tiene en prensa la Editorial Costa Rica se destaca un corto libro de poesía cuyos originales conocemos: "El Peso Vivo", de Julieta Dobles Izaguirre.

Ya en su primer conjunto de poemas, "Reloj de Siempre", publicado hace dos años, se halla presente la esperanzadora calidad lírica de esta ardorosa voz poética, apasionada y sincera, de ritmo bien logrado externamente y fuerte musicalidad interna en que el fragor candente y el ternurante candor se entrelazan.

Lejos de la sensiblera e intrascendente tonalidad a que son dados no sólo tales y cuales poetas sino también algunos poetas (pero entre comillas), esta joven voz bautizada en el Jordán de los "maudits", de poeta sin comillas, va en pos, y ya ha dejado huellas distintivas en su camino, de una lírica cálida, sustancial, que da claro mensaje humano en lenguaje donde se adivina batalla por lo digno y limpio de fondo y de forma.

En un país como el nuestro en que la poesía de manantial femenino y por eso elaborada en matraz de "filla", sororal y maternal también, ha estado casi por completo ausente, alegre hasta el hueso que la mujer (y es que no sólo Julieta está luchando por su poesía, sino otras jóvenes en las que se siente el filo sacado a mollejon de verdadera angustia y sed poéticas) ahora está de nuevo aquí aportando su lírico y sus características. Este hecho vitalizador enriquecerá la corriente nacional de la poesía e influirá en su textura, ya que en última instancia lo poético no es ni varonil ni femenino, sino que es; pero la tónica temperamental de lo en el buen sentido amujerado, costural, enternecido y cálido, que hace bien a los poetas hombres si son muy hombres por nacidos de mujer, nos lo entregan en su pura y más vivida fuente las mujeres indeblemente femeninas.

¿Qué país no querría hallarse con su sor Juana Inés, su Carolina Coronado, su Alfonsina, su Margarita Paz, su Mistral?

Así esta joven poetisa, muchas de cuyas producciones pueden llamarse con propiedad poemas y ya está así dicho nuestro mejor elogio, una luminosa meta hacia la cual ascender y, cabalmente por eso, una responsabilidad que sólo almas atléticas y vocaciones a prueba de tempestades pueden alzar en sus hombros. Sus pasos ya recorridos en tan dulce calvario indican sólidas posibilidades para que llegue a ser llamada nuestra gran poetisa.

Ella dice en la dedicatoria de su libro que "la poesía es un acto de fe". Sí, y asimismo expresión de la vida en forma mágica y angelical, modo particular y hondo de indagación y conocimiento, música del lenguaje, cuadro donde el infierno y el cielo se funden en la fragua del corazón mientras las sienes del hombre, a martillazos, forjan eterna cantata. Peso vivo, no hay duda. Y de su libro, "El Peso Vivo", como reconocimiento al trabajo y mérito de Julieta Dobles Izaguirre, presentamos algunos poemas.

Instante de vida y muerte

¡Cómo se mueven solos tus músculos violeta bajo la piel!
¡Cómo laten sus sombras en el salto de las venas azules!

La vida es un pájaro preso que nos ama.
¡Nunca lo entenderíamos!

¡Cómo corren las manos tras el día!
Las nuestras, las de todos,
para topar inevitablemente con la espesura de la noche-tierra.

La vida es un pájaro preso que nos ama.
¡Nunca lo entenderíamos!

¡Tantas cosas dejamos para luego!
Correr bajo la lluvia con los brazos abiertos,
la luna por los ojos,

atardir al silencio y atraparlo en su jaula,
perseguir el aullido del tren sobre los árboles,
besar a nuestro niño en los hijos de todos.
Tantas, ¡tantas cosas!

La vida es un pájaro preso que nos ama.

Nunca lo entenderíamos!

Espera.
¡Cómo corre tu corazón!
¿Hacia dónde?
Tu corazón,
el mío.

Como grandes caracoles rojizos cuyo latido pertenece al mar.

El pájaro,
en su jaula,
descubrió que los golpes son barrotes oscuros...
tu corazón,
el mío,
tu corazón dentro del mar,
el mío.